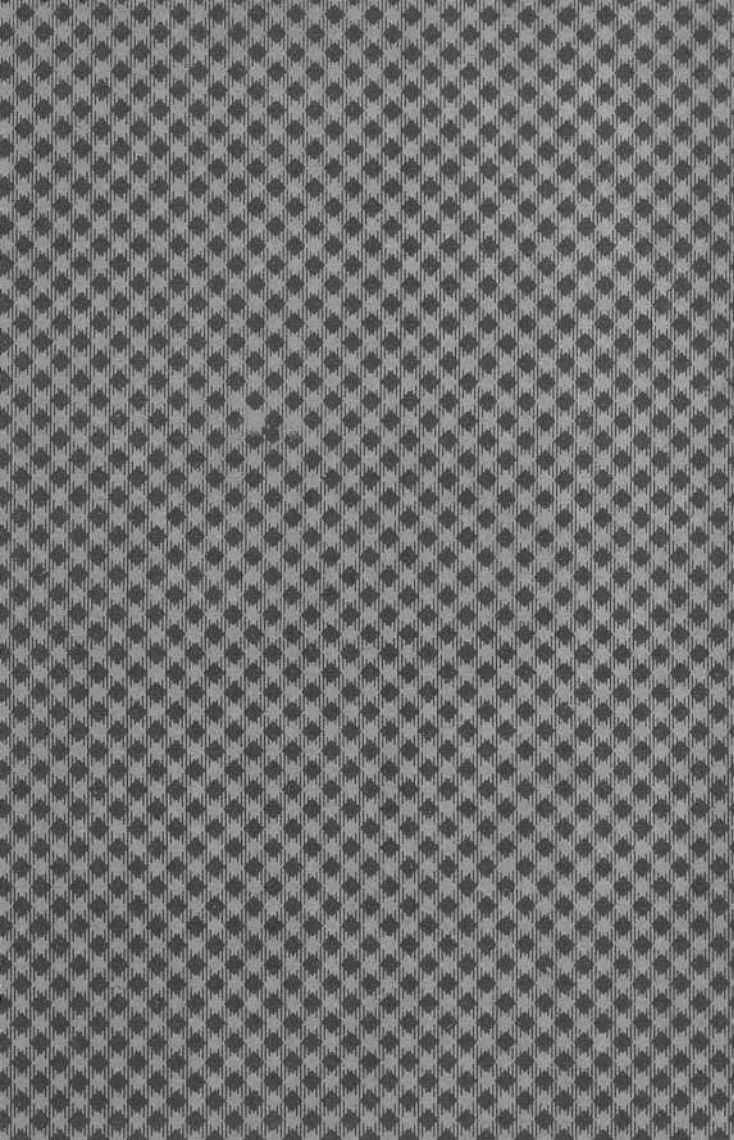


8.





4 of 4

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN VI

RAFAEL GONZALEZ

50 CÉNTS.



GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.

1870

1870

1870

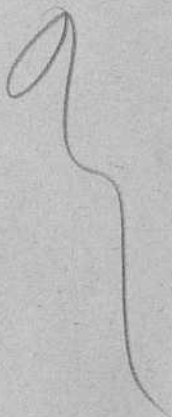


1870

1870

1870

RAFAEL GONZÁLEZ (MACHAQUITO)



BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN VI

Rafael González

(MACHAQUITO)



MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1906

+

CUATRO PALABRAS

Este volumen va dedicado á un diestro en activo.

Hasta el presente hemos dado preferencia á los muertos y retirados; hora es ya de que los vivos ocupen un puesto en esta serie de monografías.

Mucho hemos vacilado antes de acometer tamaña empresa; candente aún la lucha entre los partidarios admiradores de unos y otros, es muy difícil, por no decir imposible, satisfacer á todos por igual, como fuera nuestro deseo.

No faltará quien nos ataje el paso, pidiendo que hagamos escuetamente la biografía de cada cual, sin meternos en

honduras de aquilatar méritos y deficiencias; pues de ese modo quedara cumplida nuestra misión de narradores *á secas*, y nadie pudiera sentirse molestado con fórmula tan sencilla y al alcance de todas las fortunas intelectuales.

Cierto; pero seguramente esos mismos acusarían de monótona y desabrida nuestra labor, si no pusiéramos en ella la salsa apropiada al mejor condimento del manjar.

Los toreros, en realidad, no tienen historia: porque fijar las fechas de nacimiento, *debut*, alternativa, etc., sobre interesar poco al aficionado, que busca en estos ligerísimos estudios algo más que datos de biografía, algo íntimo, personal del torero, que dé idea, lo más exacta posible, de sus méritos como lidiador de reses bravas, no aportara á la historia nada que sirviera en lo futuro para que los aficionados de mañana, cuando oyesen hablar de los diestros de hoy, pudieran apreciar lo que

éstos hayan sido, por los juicios que su trabajo mereciere á los contemporáneos.

Por otro lado, referir una á una las faenas del torero, enumerando día por día las corridas en que haya tomado parte, nombres, pelos y señales de los toros que matare, calidad y cantidad de estocadas, pinchazos y pases empleados en la muerte de cada uno, etc., resultaría trabajo extenso y abrumador, impropio del carácter que hemos querido imprimir, desde sus comienzos, á esta biblioteca.

Así, pues, seguiremos en este y los análogos folletos que vayan publicándose, la marcha iniciada en los cinco precedentes y, como en aquéllos, la más absoluta imparcialidad será la inspiradora de nuestros juicios; porque creemos que este género de trabajos más pertenece al porvenir que al presente.

Que tal criterio no es erróneo, pruébalo el éxito alcanzado por las anterio-

res monografías, superior á cuanto pudimos esperar.

Indudablemente así lo comprendieron también cuantos brillantes escritores nos han precedido en tarea semejante y no otra cosa hicieron, con mayor extensión de la permitida por las limitadas dimensiones de estos volúmenes, Velázquez y Sánchez en los *Anales de la Tauromaquia*, Santa Coloma en sus *Apuntes biográficos de los matadores de toros*, Sánchez de Neira en el *Gran Diccionario taurómico* y Peña y Goñi en *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo...*

Ellos, con su meritísima labor crítica, contribuyeron á enaltecer los antiguos lidiadores, legando á la admiración de las sucesivas generaciones los nombres de aquellos que por su arrojo y maestría merecieron los honores de la perpetuidad en el recuerdo de los aficionados.

Además, como los matadores han adoptado la plausible costumbre de publicar estados-resúmenes anuales de las

corridas que han toreado en cada temporada, con detallada expresión de fechas, toros, ganaderías, plazas, estocadas, pinchazos, descabellos y percances sufridos, nada más fácil, para quien guste de acopiar tales minucias, que adquirir esos estados y en ellos obtendrá, por orden rigurosamente cronológico, los detalles biográficos demostrativos de la labor realizada por el diestro de su preferencia.

Recopilar eso en un libro, no valiera el trabajo de emborronar algunas cuartillas.

No somos propicios á exhibiciones de ningún género; por eso hasta ahora y en lo sucesivo, de acuerdo siempre con el inteligente editor de esta biblioteca, nuestro particular y entrañable amigo D. Ginés Carrión, omitimos en las portadas de los folletos el nombre del autor; pero como alguien ha de responder de los juicios emitidos en ellos y no queremos que personas ajenas á la empresa carguen con responsabilidades que no

les competen, rompemos, por esta vez, el incógnito, prometiendo solemnemente no reincidir, á menos que circunstancias apremiantes aconsejaran lo contrario.

Hechas tales aclaraciones, que consideramos pertinentes y aun necesarias por los respetos que el público nos merece y la seriedad de nuestros actos, nos encomendamos, como siempre, á la inagotable benevolencia de los lectores, y á su fallo sometemos nuestra labor, atentos á cuantas observaciones y consejos puedan servirnos de guía en el empeño acometido con tanta sobra de buena voluntad, como escasez de recursos para salir airosos de él.

Luis Falcoato.

(*D. Hermógenes.*)

I

Los niños cordobeses.

A imitación de lo que en 1876 realizara el famoso exbanderillero cordobés Francisco Rodríguez, *Caniqui*, organizando una cuadrilla infantil, á cuyo frente figuraban los embrionarios matadores *Mojino*, *Torerito*, *Manene* y *Llaverito*—más tarde célebre diestro con el sobrenombre de *Guerrita*—llevó á la práctica en 1898 el que fué también excelente banderillero de la cuadrilla de Salvador Sánchez, *Frascuero*, conocido en los fastos taurinos con el apodo del *Bebe*, formando bajo su dirección y tutela otra cuadrilla de *niños cordobeses*, capita-

nada por Rafael Molina, *Lagartijo chico*—sobrino del *Gran Califa*—y Rafael González, *Machaquito*.

Muy pronto empezaron los incipientes lidiadores á dar gallardas muestras de su arte para el sorteo de reses bravas, cosechando en abundancia lauros y simpatías entre los aficionados, que vislumbraron en ellos condiciones bastantes á perpetuar las proezas realizadas por sus afamados predecesores en el arriesgado ejercicio de la profesión que con tales entusiasmos y bríos abrazaran.

No eran—á pesar de su juventud—dos toreros adocenados; llevaban en sí algo que les hacía destacarse de los demás compañeros á la sazón en boga, un sello especial, un carácter propio que, imprimiendo á su trabajo marcada personalidad, hacíales distinguirse de la muchedumbre de novilleros que por entonces se disputaban los aplausos y el cartel en las más importantes plazas españolas.

En breve espacio de tiempo recorrie-

ron triunfantes ambas cuadrillas los principales *cosos* andaluces, y buscando amplios horizontes al desarrollo de sus facultades nada comunes para el toreo, no tardaron en presentarse ante el público de Madrid, que sancionó con sus aplausos las ovaciones de que anteriormente fueran objeto los noveles matadores.

El 8 de Septiembre de 1898, *Lagartijo chico* y *Machaquito* torearon por vez primera en la plaza matritense, y en el número 74 del semanario taurino *Sol y Sombra* sintetizamos en esta forma la impresión que nos causó el trabajo de los cordobeses:

«Ya cuenta *Córdoba la Sultana* con dos Rafaeles más en la dinastía de los *califas*. Porque Rafael IV y Rafael V *se las traen* (1). *Machaquito* y *Lagartijo*

(1) En el orden cronológico de esa *dinastía* taurina corresponde el primer lugar á *Lagartijo el Grande*, á *Guerrita* el segundo y el tercero á *Torerito*.

chico son de los que harán andar de cabeza á muchos matadores de tronío.

»Esos muchachos han nacido para toreros, como otros nacen para ministros.

»Son toreros *cuajados* desde antes de *ver la luz*.

»¡Y vaya si verán *luz!* ¡Pero mucha *luz!*...

»Como que llevan en los capotes la marca de fábrica: *Molina y Compañía*, y con esa etiqueta *se va á todas partes* y se gana mucho dinero.

»No creí yo que los muchachos fueran ya capaces para hacer lo que hacen con los toros, y todavía no he salido de *mi apoteosis*... ¡Aquello fué el *disloque!*

»¡Qué manera de manejar el capote! ¡Qué modo de poner banderillas! ¡Qué pases y qué estocadas!...

»Y todo sin separarse de las cabezas de los toros, ceñidos, parados... rematando las suertes como los buenos toreros...

»En cuanto los muchachos *adcuieren*

un poco más de práctica, y con los maestros que tienen no han de tardar mucho, podrán alternar dignamente con los mejores espadas que hoy se ganan las palmas y las pesetas.

»Tienen mucha desenvoltura, toread con desahogo, les sobra valor y afición, y con esas condiciones se llega

de la inmortalidad al alto asiento

en el arte de Montes.

»Son dos estrellas que han aparecido en el firmamento taurino; pero dos estrellas de primera magnitud.

»Así lo comprendió el público que asistió á la corrida del 8 del actual, y por eso las ovaciones fueron continuas, y momentos hubo en que el entusiasmo pasó los límites del delirio.

»*Machaquito rompió el hielo* tirando una *larga*, estilo *Lagartijo*, y rematándola con mucha limpieza.

.....

»Se repitieron las ovaciones cuando los muchachos tomaron las banderi-

llas..... y *Machaquito* secundó con dos *cambiados* de primera.

.....

» *Machaquito*, sobrio en la faena, poco adornado, pero inteligente y sereno, entró á matar casi siempre con mucha verdad y muchísimo coraje. Sólo advertí en él alguna precipitación, como si el deseo de llegar cuanto antes al *momento de los aplausos* le aguijoneara para deshacerse de su enemigo lo más pronto posible.....; por ese ligero defecto que advertimos, pudo ocurrirle un percance grave al ser arrollado y pisoteado por el toro quinto.

.....

» Seguramente no ignorará *Machaquito* que eso de echar el *paso atrás* para entrar á *volapié* se le afeó mucho al gran *Lagartijo* y á Mazzantini... porque, efectivamente, es una ventajilla que desluce la suerte,

*y es un vicio muy feo
que debes evitar, ¡oh Timoteo!...»*

Asistió á la corrida el inolvidable Rafael I, á quien la numerosa concurrencia saludó con una espontánea y cariñosa manifestación, que se tradujo en nutrida salva de aplausos.

Fué una buena tarde para los tres Rafaelés y para los aficionados, á quienes los neófitos hicieran concebir esperanzas, próximas tal vez á convertirse en realidad.

Tampoco tardaron en venir las discusiones suscitadas por los partidarios de uno y otro casi *nonnatos* matadores; pues quizás no fuera aventurado afirmar que la misma tarde del *debut* se inició la división de bandos formados por *machaquistas* y *lagartijistas*.

Algo contribuyó también al éxito de los nuevos espadas la carencia por entonces de novilleros propicios á la notoriedad.

Desde las famosas novilladas de *competencia* entre Reverte y Bonarillo en 1891, y las de *Villita* y *Algabeño* durante la canícula de 1896, no habían

despertado tales funciones el entusiasmo é interés que lograran prestar á las en que tomaron parte los jóvenes cordobeses.

Diez y ocho años no cumplidos contaba *Machaquito* cuando se presentó al público madrileño (1).

Su juventud, su alegría y la nerviosidad que caracterizaba todos sus movimientos en el redondel, eran más que suficientes elementos para que desde el primer instante se captara las simpatías de ciertos aficionados que están siempre dispuestos á perdonar deficiencias de ejecución en presencia de un torero valiente y pundonoroso que sabe suplir aquéllas con arrojo casi temerario.

Aquel muchacho, llegado apenas á la pubertad, escaso de estatura, cenceño de cuerpo, aunque acusando robustez y energía muscular, de atezado rostro y mirada inteligente, rematando las suer-

(1) Rafael González nació en Córdoba el 20 de Septiembre de 1880.

tes á dos dedos de los pitones y metiéndose á herir con una valentía de la que pocos ejemplos pudiéramos presentar, aun entre los más afamados lidiadores que pasaron á la historia, debía indudablemente ser algún día el *niño mimado* de la afición actual.

Y así ha sido.

La pareja de *niños cordobeses* llegó á Madrid *metiendo ruido*, y desde luego suscitó discusiones—más ó menos acaloradas—entre quienes juzgaron su labor digna de encomio y los que sólo procuraban echar agua fría sobre el entusiasmo de aquéllos; lo cual resulta palpable demostración de que *algo llevaban dentro* los jóvenes matadores.

Tanto en arte, como en literatura, como en política y en todas las esferas de la sociedad, el que *vale* merece la que podemos llamar *honra* de ser discutido.

De lo mediocre, de lo anodino, de lo que no significa, ni brilla, ni sobresale, nadie se ocupa, ni aun para censurarlo.

El mérito suscita siempre la controversia, y ésta, cuando menos, indica que el individuo, objeto de ella, ha conseguido llamar sobre sí la atención pública; y eso es mucho, sobre todo tratándose de dos muchachos apenas conocidos y que todavía estaban, digámoslo así, en primeras letras respecto al arte de Redondo.

La figura de *Machaquito*, por su vigor, por su movilidad, por su valentía, llegó muy pronto á destacar envuelta en un ambiente de simpática atracción, que la hizo popular casi desde su aparición en la plaza madrileña.

Durante los años de 1898 y siguientes, toreó, siempre en unión de su compañero *Lagartijo chico*, buen número de novilladas en Madrid, Barcelona, Badajoz, Córdoba y otros circos igualmente importantes, alcanzando en todos favorable acogida y cosechando aplausos y contratas en cantidad considerable.

En aquellas andanzas novilleriles, re-

sultaba el éxito del conjunto que formaban ambos matadores, muy distintos en carácter, aptitud y temperamento; pues mientras el hijo de Juan Molina mostrábase reposado, serio y aun apático en ciertas ocasiones—si bien tore-rito muy *hecho* y de no escasa inteligencia para sortear las reses—*Machaquito* aparecía inquieto, bullidor, atrevido, con ese atrevimiento propio de la irreflexión aneja á los pocos años, y del contraste surgía, en armónica amalgama, un *todo* de imponderable visua-lidad, bastante á despertar entusiasmos que yacían en profundo aletargamiento muy semejante á la muerte.

Por eso, al ocuparnos en estos apun-tes de la primera época de *Machaquito*, no podemos prescindir de la figura de su compañero; como en tiempo, no muy lejano todavía, no era posible ha-blar de *Lagartijo*, sin hacer referencia á *Frascuelo*.

Como estos dos colosos, *Machaquito* y *Lagartijo chico* se completaban: uno

y otro, considerados aisladamente, no bastaran á dar idea de la importancia de su aparición en los campos de la tauromaquia.

También por entonces formaron cuadrilla los jóvenes Manuel Molina, *Algabeño chico*, y Rafael Gómez, *Gallito*, hijo del célebre Fernando, sevillanos los dos y los dos con aspiraciones de conquistar un cartel aceptable como toreros del porvenir.

El ruido de los triunfos obtenidos por la pareja cordobesa excitó el amor propio de los sevillanos, que no vacilaron en aceptar una competencia á la que nunca debieron llegar, mirando por lo que á sus particulares intereses artísticos convenía.

Ocurrió que en el mes de Agosto de 1899, *Machaquito* y *Lagartijo chico* torearon en Sevilla una novillada, durante la cual hubieron de recibir groseras manifestaciones de enemistad por parte de algunos elementos exaltados, incondicionales detractores de cuantos

diestros han nacido fuera de aquella hermosa capital andaluza que baña el Guadalquivir.

Aunque realmente la idea no era muy oportuna, pues los méritos de la pareja sevillana resultaban inferiores—y el tiempo se ha encargado de demostrarlo—á los que alegar pudieran los cordobeses, la empresa de Madrid, pasándose de lista, quiso aprovechar las circunstancias en beneficio suyo, y cuando los ánimos hallábanse caldeados, organizó una corrida de ocho novillos, en la que los niños sevillanos competirían con los de Córdoba, lidiando reses del concienzudo ganadero D. Esteban Hernández.

Efectuóse la función el día 1.º de Septiembre de 1899, y he aquí las faenas que realizó *Machaquito*, según reseña firmada por el que fué popularísimo escritor D. Eduardo de Palacio, bajo el seudónimo de *Sentimientos* (1):

(1) *Sol y Sombra*, semanario taurino: nú-

«*Machaquito*, en su primer toro, muleteó sobre corto, parando y con arte, y despachó con media á volapié verdad, metiéndose el chico á ley y con guapeza. El toro estaba manejable y la media estocada fué buena.

»En su segundo, que también entraba y salía bien, empleó el chico una faena de muleta muy buena, y estrechándose, y con dos pinchazos y una buenísima, á volapié, acostándose, remató *Machaquito*, y se ganó la segunda ovación estoqueando; porque en quites oyó también muchas palmas, y pareando al quinto se ganó otra ovación, por un par que quebró, con vista y dejando llegar.»

Y el inteligente escritor, después de referir las faenas ejecutadas por cada uno de los diestros *competidores*, hizo el resumen en esta forma:

«Los sevillanos se habrán convencido

mero 125 (extraordinario) correspondiente al día 3 de Septiembre de 1899.

en esta corrida de las diferencias que hay entre ellos y los cordobeses.

»*Machaquito* y *Lagartijo* son dos toreritos hechos, puede decirse; que ya llevan tiempo toreando, y los otros dos chicos de Sevilla son muy jóvenes, y aún no han toreado más que becerros.

»No sé quién les aconsejaría tan mal; pero ello es que no debieron admitir jamás y menos provocar la competencia; y mucho menos después de lo ocurrido con los cordobeses en Sevilla últimamente. Y porque, digan lo que quieran, ese par de mozos traen mucho.»

Aún más brillante, si cabe, que las anteriores de 1898 y 1899, resultó para *Machaquito* y su colega la temporada de 1900. En ella acabaron de echar los cimientos á su buen nombre, venciendo en toda la línea; pues sabido es cuánto contribuyen al perfeccionamiento de los toreros la voluntad, la afición y la práctica perseverante en tan arriesgado ejercicio.

Los *niños cordobeses* habían *crecido*

mucho en dos años y héchose *hombres* de provecho y porvenir.

Su papel llegó á cotizarse á la par con el de los más notables matadores que á la sazón figuraban en primera fila.

¿Han cumplido *Machaquito* y *Lagar-tijo chico* lo que al empezar prometieran?...

Respecto al primero podrán apreciarlo nuestros lectores en las páginas siguientes, donde lo presentaremos aislado de Rafael Molina, con personalidad propia, exclusiva, claramente determinada.

Los *niños*, declarándose *mayores de edad*, se emanciparon.

II

16 de Septiembre de 1900.

Los que juntos empezaron la carrera y juntos conquistaron el cartel de buenos lidiadores, juntos también quisieron llegar á la meta de sus afanes.

Y decidieron tomar la alternativa en el mismo día y en el mismo sitio.

Fecha: 16 de Septiembre de 1900; plaza: la de Madrid.

Durante los años que figuraron como novilleros, siempre el nombre de Rafael González, *Machaquito*, iba en carteles y programas por delante del de su colega.

Parecía natural que en ese orden tomaran cada cual su alternativa: primero, *Machaquito*; después, *Lagartijo chi-*

co; pero ignoramos de quién partió la idea de hacer que fuese discutida tal supremacía para el acto de recibir la *suprema investidura*, procediendo á un sorteo previo, del que se encargó el brillante escritor taurino D. José de la Loma, que con el sobrenombre de *Don Modesto* se hace admirar en donosas revistas, y la suerte decidió que las tornas cambiasen, pasando *Lagartijo chico* á ocupar el primer puesto.

Aquella tarde, Luis Mazzantini, Emilio Torres, *Bombita*; Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y Rafael González, *Machaquito*, estuvieron encargados de estoquear ocho toros de Veragua.

Se celebraba la II.^a corrida de aquel abono, y de ella dió cuenta en el semanario *Sol y Sombra* el inteligente aficionado y castizo escritor, ya difunto, don Pascual Millán, en los términos siguientes (1):

(1) En el extracto que transcribimos sólo va incluido lo referente á nuestro biografiado.

«Eso¹ de las dos alternativas en una misma fiesta no se había visto nunca. Por aquello de que *nihil novum*, etcétera, revolví papelotes buscando el caso que justificase el refrán; pero me fuí de vacío y no puedo colocar á mis lectores unas cuantas líneas de erudición barata. ¡Cómo ha de ser!

.....

»Lo del sorteo es tan descabellado, que sólo viéndolo puede creerse. No debió proponerlo *Machaco* ni admitirlo el chico de Juan.

»¿Estaba aquél delante como novillero? Pues delante debió seguir como matador de toros.»

.....

Rafael González recibió la alternativa de manos de Emilio Torres, *Bombita*, y he aquí su labor en los toros que le correspondieron:

«*Machaquito* (de verde y oro) encontró al segundo defendiéndose y buscando por dónde najarse; hizo con él una brega deslucida y sosa, en la que *corri-*

mos todo el ruedo; y lo tumbó de una buena, saliendo desarmado. (*Palmas y... ovación.*)

»Sigo siendo *polí* y no *ajondando*.

»En el octavo pasó de flámula haciendo muchas tonterías y saliendo siempre embrocado.

»El chico se olvidó del divino papel que representaba y creyó, por lo visto, que aún era novillero.

»¡Ojo, niño, que cambiaste de estado!

»El animal era muy codicioso y hubiera el niño podido lucirse á ser de día, y no tirar sólo á despachar pronto.

»Dos pinchazos malos (uno con desarme), una corta tendida y un descabello, pusieron fin á la vida del pavete y término á la corrida.

»*Machaco* estuvo valiente y escuchó muchas palmas.»

El toro con que nuestro biografiado hizo su *debut* como espada de alternativa atendía por *Costillares*.

Como escribió el mismo Sr. Millán en el preámbulo de su revista, los dos

chicos eran una «página en blanco».

Habían hecho, cuando novilleros, cosas muy buenas, que borraron con otras muy malas. Se les había visto valientes y confiados ante bichos «con toda la barba», y huir y «andar de cabeza» con chotos sin cuernos.

Al *doctorarse* empezaba su vida torera; cuanto hicieron hasta entonces quedaba anulado. El *haber* y el *debe* de su cuenta sumaban lo mismo.

Desde el 16 de Septiembre hubo de abrirseles *cuenta nueva*.

Somos de los que creen que para juzgar el mérito del trabajo que realizan los diestros actualmente, es necesario prescindir, casi en absoluto, de remembranzas al pasado referentes, pues, como en otra ocasión dijimos: «los toreros del día no son mejores, ni peores que los de antaño; ni la manera de lidiar hoy reses bravas debe compararse con la de medio siglo atrás» (1).

(1) Salvador Sánchez, «Frascuero», vol. IV de la Biblioteca «Sol y Sombra», pág. 26.

De algunos años á la fecha, la fiesta de los toros viene atravesando una época de transición, que si bien es por algunos de los antiguos aficionados considerada como de decadencia, otros opinan que sólo se trata de una evolución precursora, tal vez, de un renacimiento, que rompa los añejos moldes para adquirir mayor brillantez en su futuro desarrollo.

Los que pudieran llamarse modelos del clasicismo en el arte de *Paquiro*, desaparecieron de la escena mucho antes del advenimiento de esta nueva generación de lidiadores, y éstos, al emprender el ejercicio de su profesión, no tuvieron ejemplos vivos que imitar, y sólo ateniéndose á referencias—no siempre fidedignas y desapasionadas—pudieron proponerse hacer algo semejante á lo que hicieron sus antecesores.

Por ese medio, poco, muy poco se aprende; y aunque un día y otro se quemaran—como suelen decir—las pestañas, estudiando los pocos tratados

de tauromaquia, escritos con mejor voluntad que sentido práctico en su mayoría, seguramente sacaran de la lectura lo que el negro del sermón.

Inútil fuera que leyesen y releyesen con solicitud y cariño la descripción que Montes hace, *verbi gratia*, de la suerte de matar toros recibiendo, si no han visto cómo la practicaban el *Chiclanero*, Domínguez, *Bocanegra* y otros tenidos, con justicia, como indiscutibles maestros en la materia.

Quienes han venido al mundo en ocasión de no poder admirar aquellos monumentales pares que, según las crónicas—habladas y escritas—ponían al cambio el *Gordito* y *Lagartijo*, por mucho que oigan y lean respecto á ellos, no llegarán, sino vaga y remotamente, á formarse idea de cómo lo ejecutaban; y por lo mismo, tampoco debemos exigirles en la copia un exacto parecido con el original que no conocieron.

El modelo más reciente, el único es-

pejo donde pueden mirarse los toreros del día—y con esto nos referimos á los espadas más jóvenes hoy en boga—es *Guerrita*; y todos sabemos que su toreo movido, adornado, bullidor y efectista, nada tenía de clásico; hasta el punto de que no es aventurado asegurar que Guerra fué quien nos *trajo las gallinas* del toreo moderno, estableciendo con sus gallardos arrestos, su labor afiligranada, propia, personal, *suya*, sus improvisaciones y genialidades, una bien marcada línea divisoria entre el *ayer* y el *hoy* de la tauromaquia.

Y que eso se acomodaba á los gustos de la época, aun á despecho de la ruda oposición que los amantes del vetusto clasicismo hicieron al *nuevo régimen*, pruébalo con suficiente elocuencia el éxito asombroso que obtuvo *Guerrita* en todas partes desde el momento de su aparición.

Teniendo en cuenta esas razones, que consideramos pertinentes y acomodadas al objeto de esta labor, emitire-

mos nuestras opiniones procurando, en lo posible, huir de términos comparativos que, como antes indicábamos, no deben establecerse.

III

Apuntes para la historia.

Como Rafael tomó la alternativa próximo ya el final de la temporada de 1900, pocas fueron las corridas en que figuró, siendo matador de toros, aquel año.

A título de curiosidad anotaremos aquí que *Machaquito* fué el último espada que se *doctoró* en el siglo XIX.

Al comenzar en Madrid la primera temporada de 1901, para la que estuvo contratado, y durante la cual toreó escaso número de corridas, bajó un tanto su papel, porque el mozo parecía haber perdido en el *nuevo estado* los arrestos

y la gallardía que tan famoso le hicieron en sus días de novillero.

Después recorrió las principales plazas españolas, recobrando á pulso el terreno perdido en la corte, hasta que, con cincuenta corridas toreadas en provincias, volvió á Madrid para la segunda temporada del indicado año, sin que durante campaña tan movida hubiera sufrido el percance más leve.

«Sin duda por eso—escribió nuestro compañero *Dulzuras*—estuvo valiente de veras, y lo mismo en la corrida 15.^a de abono que en la á beneficio de la «Asociación de la Prensa», mató muy bien dos toros y estuvo muy alegre toreando, saliendo en ambas corridas el público muy satisfecho de su trabajo» (1).

Ya en 1902 tornó á cotizarse en alza el nombre de *Machaquito*, que llegó á torear la no despreciable cifra de cincuen-

(1) Almanaque de *El Tío Jindama* para 1902, pág. 147.

ta y tres corridas: diez en Madrid; cuatro en Barcelona; tres en Córdoba; tres en Valencia; tres en Gijón; tres en Zaragoza; dos en Algeciras; dos en Burdeos; dos en Hinojosa; dos en Lisboa; dos en Huelva; dos en Salamanca, y una en cada plaza de las designadas á continuación: Toulouse, Granada, Palma de Mallorca, Badajoz, Burgos, La Línea, Puerto de Santa María, Mont-de-Marsan, Zafra, Toledo, Antequera, Almagro, San Sebastián, Oviedo y Úbeda.

En ese año registramos un hecho digno de perpetua recordación, el cual constituye glorioso timbre en la historia taurina de *Machaquito*.

Era el día 29 de Agosto.

En Hinojosa del Duque efectuábase la segunda corrida de feria.

Al mediar la lidia de uno de los toros, hundióse parte del tendido, arrastrando en el derrumbamiento á más de cien personas, que amontonadas en horrible confusión cayeron al redondel, con pe-

ligro inminente de ser acometidas por la fiera.

Machaquito evitó la hecatombe.

Dominando con su valor las angustias de aquel momento, sereno, arrojado, pronto á salvar el conflicto, dirigióse al toro provisto de muleta y estoque, y desviando la atención del bicho lejos del sitio donde yacían las víctimas del percance, lo recogió con algunos muletaños oportunísimos, arrancó á matar y agarró una estocada que hizo rodar, sin vida, al cornúpeto.

La explosión de entusiasmo que aquel hecho produjera, no es para descrita.

Los espectadores, en masa, llorando de alegría, tributaron al joven espada una ovación que jamás olvidará seguramente el bravo cordobés.

Aumentada considerablemente desde 1902 la popularidad de *Machaquito*, ofreciósele brillante la temporada de 1903, durante la cual afianzó el buen nombre conquistado en lid honrosa.

Circunstancia digna de ser habida en cuenta es, sin duda, la de que *Machaquito* ha llegado á donde pocos pudieran alcanzar, merced al esfuerzo propio, á sus méritos—que muchos tiene—y no al favor, ni al apoyo de extrañas influencias que tanto ayudan á quienes emprenden una profesión guiados por padrinos más ó menos poderosos, que les ayuden á conquistar el puesto codiciado.

Machaquito se ha ganado el prestigio de matador á pulso, y eso habla muy alto en pro del joven cordobés.

Sesenta y cuatro corridas—cifra verdaderamente extraordinaria en la actualidad—tuvo ajustadas el año 1903; por lesiones y otras causas, dejó de torear diez.

Como fuera prolijo, amén de cansado, referir una á una las faenas que en ese período ejecutó, sólo haremos constar que en la quinta corrida de abono celebrada en Madrid el 7 de Mayo, mató superiormente el toro tercero.

Don Pascual Millán, poco afecto á lo que él llamaba con irónico gracejo *toreo modernista*, y menos dado á prodigar alabanzas, como éstas no estuviesen bien justificadas, al juzgar el trabajo de Rafael á que nos referimos, escribió lo siguiente:

«*Machaquito* comenzó pasando con la buena (1), solo y parando de verdad.

»Tras de poquitos pases, se arranca con un pinchazo sin consecuencias.

»Después, entrando muy corto, y muy derecho, sin paso atrás y con fe, metió una estocada hasta los mismos gavilanes con la que hizo polvo al cornúpeto.

»Bravo, chiquillo. Superior,

»La ovación como las del antiguo régimen; aún me figuro estar oyéndola» (2).

(1) Se refiere á la mano izquierda, que es la que debe jugar con preferencia todo buen matador de toros.

(2) *Sol y Sombra*, semanario taurino, número 339.

El mismo notable escritor comentó en esta forma el trabajo que realizó el cordobés con los toros que le correspondió matar en la corrida extraordinaria efectuada en Madrid el 4 de Junio:

«En suma: *Machaquito* no torea; pero mata y está valiente como un jabato.

»Si continúa así y suprime el paso atrás al arrancarse, tendremos un él un pequeño Salvador» (I).

Inauguró la temporada en la plaza de Barcelona, alternando con su paisano Antonio de Dios, *Conejito*, quien tuvo la desgracia de ser cogido por el primer toro de los lidiados; Rafael, que actuaba de segundo matador, hubo de estoquear los toros primero, segundo, cuarto y quinto.

Se deshizo del que abrió plaza y produjo el percance, con un trasteo regular, media estocada y una buena; descabelló con acierto y fué muy aplaudido.

(I) *Sol y Sombra*, núm. 343.

Aceptablemente quedó con la muleta en el siguiente, al que propinó una estocada corta superior, por la que le concedieron la oreja del bicho.

Valiente, desde cerca y confiado pasó al cuarto, para tumbarle con media estocada buena, por la que también le concedieron la oreja.

No desmereció su trabajo en el quinto, al que remató con una estocada buena.

Tardes como esas tuvo muchas en la temporada.

Repasando en conjunto su labor de aquel año, resulta que en la mayor parte de los toros por él muertos, quedó bien y superiormente en muchos de ellos, no llegando quizás á una docena los en que se portó mal; y eso, dados su temperamento y condiciones, más por falta de recursos para salvar los momentos difíciles, que por carencia de voluntad y amor propio, pues una y otro sobran á *Machaquito*.

Es de los que siempre *quieren*.

El corresponsal de *Sol y Sombra*, señor González, al reseñar la corrida verificada en el coso malagueño el día 19 de Julio, hizo este comentario:

«El papel de *Machaquito* ha subido algunos enteros, pues hemos visto lo que no esperábamos: *Machaquito* torero, que matador ya le conocemos hace tiempo» (1).

Después de recorrer con rara fortuna las plazas de Madrid, Barcelona, Córdoba, Talavera de la Reina, Lisboa, Málaga, Santander, Burgos, Vinaroz, Cartagena, Bilbao, Badajoz, Vitoria, Alicante, San Sebastián, Hellín y otras de las más importantes, aceptó contrato para Méjico, donde se presentó por primera vez el 15 de Noviembre del expresado año.

He aquí el juicio que sus faenas en conjunto, merecieron al redactor del varias veces citado periódico taurino, D. Carlos Quiróz:

(1) Semanario taurino citado, núm. 358.

«*Machaquito* es antes que todo un muchachito simpático y un chiquillo valiente; no por lo que hizo ahora, que una sola vez no es suficiente para poder juzgarlo, y con mamones cualquiera que tenga deseos y alguna vergüenza lo está, sino á juzgar por ciertas cosas que le noté; creo que lo mismo hará con toros de respeto.

»*Machaquito* es un torerito muy vistoso, un torerito á quien la masa indoc-ta tiene que aplaudir, y aun los que distinguen, los que saben ver toros, tienen que tocarle las palmas por de pronto, aunque después reflexionando vean que han tributado sus aplausos por causas no del todo justificadas.

»*Machaquito* es una masa de nervios y valentía; no se está quieto un sólo instante, todo lo hace, ó á lo menos lo intenta; está muy valiente y muy cerca de los toros; pero en esa valentía no todo es oro de buena ley, hay algo de ficticio.

»Con el capote, francamente, no me

gusta; torea con mucha ventaja, no sabe *ver llegar*, y cuando el toro llega á jurisdicción, en vez de aguantarlo con el percal, se lo tira adelante y á un lado, de suerte que la *reunión* se efectúa lejos del diestro y *fuera de cacho*.

»En el último tercio es donde está mejor, más que nada porque está muy cerca de los toros y se ciñe mucho con ellos; en esto, á ratos, me recuerda al gran Reverte.

»No maneja la muleta con mucha habilidad, que digamos, aunque aguanta mucho y se defiende bien con ella; para poco, pero por lo regular se ciñe mucho y procura adornarse con mucha vista, tan luego como halla oportunidad para ello.

»En el último tercio es un torerito de brocha gorda, digámoslo así; de mucho efecto, bonito, que seduce y encanta por de pronto, y que sin darse uno cuenta de ello se le aplaude con calor, se le ovaciona con frenesí, aunque luego nos arrepintamos.

»Cuando á mí me encanta, cuando el nene está guapo de verdad, es cuando se perfila. Lo hace en corto; me recuerda algo así como una silueta de Salvador, según el modo de armarse.

»Al entrar por uvas me da miedo; se tira á lo desesperado; se arroja en medio de los pitones y no intenta vaciar ni procura ver el modo de salirse; se queda en la cara, atontado, y por lo regular sale rebotado, cuando no se lo llevan los moruchos por delante.

»Dios me perdone; pero si este niño no aprende el modo de salirse del embroque, va á sufrir mañana ó pasado un susto que no va á quedar para contarlo.

»Una cosa en él me disgusta mucho: que da el paso atrás más exagerado que otros.

.....
»Cuando en el segundo toro tomó los trastos, se sentía la atmósfera pesada, los concurrentes estaban predispuestos y se notaban deseos de darle una pita.

»Rafaelito retira á la servidumbre, intenta inaugurar la refriega con un pase ayudado, para lo cual en todos terrenos busca al ratoncito, y viendo la imposibilidad del caso, desiste y se cambia la rodilla á la siniestra mano.

»Comienza con uno natural, tendiendo bien el brazo, y que no resulta porque el caracol no tomó el engaño como es debido, y resultó risible.

»Hizo coraje, y acercándose hasta no poder más, hace una lucida faena, que le vale una ovación por lo valiente y guapo que estuvo el niño.

»No fué la faena con el trapo; fué con el cuerpo, ciñéndose hasta allí y presentando á cada instante la barriguita, para que se la acariciaran los pitones del *burel*.

»De la faena citaré como de más efecto y mejor acabados cuatro pases ayudados, uno de ellos por abajo, y en el que el niño se metió de cuerpo entero entre los pitones.

»Pinchó una vez, sin meterse, y re-

pitió con un gran volapié hasta las uñas, tirándose en corto, recto, con el paso atrás, quedándose en la cara y entre-gándose por completo. ¡Olé los va-lientes!

»El bicho se lo llevó en la cabeza, y tan luego como el diestro se la ganó y pudo reponerse, se salió de ahí mediante un pase natural de *mistó*.»

El 7 de Febrero de 1904 toreó la úl-tima corrida en Méjico, figurando como único espada.

Estuvo breve y muy afortunado.

Manejó la muleta con valentía, solo casi siempre, desde cerca y parando á ratos.

Después de torear ocho corridas en la capital y una—el 12 de Enero—en Ira-puato, donde obtuvo un éxito grande, regresó á España para cumplir los nu-merosos compromisos que contrajera con varias empresas.

Conocidos tales antecedentes y pro-gresos tan visibles, no es de admirar que al año siguiente—1904—alcanzara

el cartel de nuestro biografiado una altura á que no llegara jamás torero alguno, ni aún de los más afamados en el siglo XIX.

Rebasó la cifra de cien corridas aquel año y toreó noventa y cuatro; número que no logró ni el mismo *Guerrita*, que fué, hasta su tiempo, el espada que más había toreado en el término de una temporada, no pasando, sin embargo, de ochenta.

Inauguró sus tareas aquel año trabajando en la plaza de Murcia el día 3 de Abril, Pascua de Resurrección, y estoqueando, en unión de *Quinito* y *Algabeño*, reses de Sánchez.

Toreó en Madrid la primera de abono, lidiando, con *Bombita chico*, ganado de Veragua.

«Tuvo una tarde buenísima, no cesando de escuchar ovaciones en toda la corrida y matando sus toros con una valentía inconcebible» (1).

(1) M. Serrano García-Vao: *Toros y toreros en 1904*, pág. 96.

«El chico estuvo muy valiente durante toda la corrida. En [eso] no hay discrepancia» (1).

Hizo su reaparición en la plaza de Sevilla, á donde no había vuelto desde la amarga fecha del 4 de Agosto de 1899, contratado para las corridas feriales, que se efectuaron los días 19, 20 y 21 de Abril.

«Desde luego entró por la puerta grande—escribe Serrano García Vao en su libro: *Toros y toreros en 1904* (2),—pues al primer toro que le correspondió matar, que era de Moreno Santamaría, le toreó magistralmente de muleta, le entró á matar corto y derecho, y salió por la cola al dar una sublime estocada que hizo rodar á la res, y no quedó un sevillano que no se levantara de su asiento á tocar palmas.»

Por si el testimonio de nuestro amigo

(1) Pascual Millán: Juicio crítico publicado en el núm. 393 (año VIII) de *Sol y Sombra*.

(2) Página 96.

y compañero *Dulzuras* pareciere á los lectores afectado de *machaquismo*, vean cómo describe esa brillante faena el redactor corresponsal *Pánico*, de *Sol y Sombra* (1):

«Mueve la muleta con arte y adorno, sobresaliendo un gran pase en redondo por abajo, y entrando corto, limpio y recto, agarra un buenísimo volapié que hace doblar al toro.

»La ovación fué estruendosa, y el de Córdoba tuvo que dar por completó la vuelta al ruedo, recogiendo palmas.»

El 1.º de Mayo en Madrid tuvo el santo de espaldas, y poco faltó para que uno de sus toros volviese vivo al corral; pero en la siguiente, efectuada el día 2 con ganado de Ibarra, limpió el borrón de la anterior, matando al quinto—*Boticario* por mal nombre—de un modo «extraordinariamente superior».

«Llegó el último cuadro, despidió el chico á la torería y se fué al carabao,

(1) Número 396 (extraordinario).

dándole un buen pase natural y dos de pecho superiores, á un dedito de la cuerna, adelantando la pierna contraria y metiendo la faja casi en el testuz.

»La faena resultó monumental, y toda hecha con la zurda. ¡Bravo! Después la coronó arreando una estocada inmensa, metiendo el nene hasta el segundo apellido, como dice *Guerrita*, arrancando todo lo cerca que los antiguos queremos, acostándose en la cuna y entregándose en absoluto. Así salió el chiquillo con aquel topetazo de la fiera.

»No caben más agallas. Y ellas me hacen olvidar el pasito atrás y otros excesos, para aplaudir de veras á aquel hombre que así se *tira á matar*» (1).

Esos comentarios se refieren á la muerte del tercer toro—de Pérez de la Concha—en la corrida efectuada el 1.º de Mayo; en cambio, la faena que eje-

(1) Pascual Millán: Juicio crítico de la 5.ª corrida de abono—1.º de Mayo—publicado en el núm. 398 de *Sol y Sombra*.

cutó *Machaquito* con el tercero fué un desastre, una verdadera derrota.

Pero como decimos, al día siguiente volvió Rafael por la negra honrilla, y ¡de qué manera!

Millán lo dirá más convincentemente y con mayor autoridad que nosotros.

En el segundo—que era muy pequeño—empleó una labor de muleta censurable del todo.

«Pero, la verdad en su punto, en cuanto el bichejo levantó la cabeza un instante, se metió el niño con cien arrobas de agallas, *tirándose á matar*, como de costumbre—yendo á por lo que el toro quisiera darle—y recetó una estocada un tantico contraria del atracón; cayendo el animal hecho una pelota.

»Al ver este arrojito y tal enjundia, cuando les hablen á ustedes del Campeador, de Pérez del Pulgar, de Cortés y de otros tíos con riñones, sonríanse ustedes. *Machaco* deja á todos en mantillas.

»Pero, oído; aún hay más.

.....

»Cuando sonó la trompetería para el lance final (1), salió el chiquillo, realizó una brega sobria, valiente, confiada, puso la montera en el suelo, lió y se dejó caer—ENTRANDO Á MATAR como entran los matadores de empuje—con una estocada hasta la bola, también contraria por exceso de arrojo. *Machaco* cruzó bien y salió por los costillares más limpio que una patena.

»Asombroso. Hoy no hay quien mate de esa manera. ¡Bravo y requetebravo, muchacho!

.....

»Hacía mucho tiempo que no aplaudía en la plaza, y el domingo jaleé á *Machaco*, como en otros tiempos jaleaba á los colosos del arte» (2).

Este año recorrió, quedando generalmente bien en todas, las plazas de Ma-

(1) Se refiere al toro quinto.

(2) *Sol y Sombra*, núm. 398.

drid, donde toreó 13 corridas; Sevilla, Murcia, Barcelona, Puertollano, Córdoba, Osuna, Baeza, Cáceres, Algeciras, Plasencia, Rióseco, Lisboa, Pamplona, Málaga, Santander, Alicante, Cartagena, Zafra, Cádiz, San Sebastián, Ciudad Real, Toledo, Bilbao, Bayona, Valdepeñas, Albacete, Jerez de la Frontera, Valladolid, Logroño, Ubeda, Montilla y Jaén.

Menos lucrativa que la anterior, pero sí tan brillante ó más, fué para *Machaquito* la temporada de 1905.

En ella toreó 53 corridas, de las 65 que tuvo contratadas, y los éxitos se repitieron en mayor escala, si cabe, logrando nuestro biografiado ponerse á la cabeza de los matadores que actualmente comparten la predilección del público, disputándose en buena lid aplausos y simpatías.

Inauguró sus tareas este año en la plaza de Porto, el 6 de Marzo, y tomó parte en la corrida organizada á beneficio de la Asociación de la Prensa, que

hubo de efectuarse el 25 de dicho mes en esta corte.

Alternó con *Minuto*, *Conejito* y *Bombita chico*, matando ganado de Saltillo.

Rafael despachó el toro cuarto de un modo magistral, «atizando un sopapo de los suyos, que finiquitó al bicho en menos tiempo del que se cuenta. (*Gran ovación al cordobés*)» (1).

Memorable resultó por más de un concepto la corrida efectuada en la plaza de Murcia el 23 de Abril.

Toreaban reses de Miura, *Machaquito* y *Lagartijillo chico*.

Rafael pasó al primer toro de muleta «con la izquierda, y entrando á matar algo distanciado y nō en muy buen terreno para él, dejó una buenísima estocada, quedándose colgado por la mano izquierda del pitón siniestro.

«Cuando pudo desasirse de aquella *percha*, que costó no poco, se retiró á

(1) Pascual Millán: Juicio crítico publicado en el núm. 450 de *Sol y Sombra*.

la enfermería, donde le apreciaron una herida de 12 centímetros de extensión en la palma de la mano, con desgarramiento de los tejidos, y un varetazo en el antebrazo derecho» (1).

Cuando *Lagartijillo chico* se disponía á dar fin del miureño, dobló éste por efecto del estoconazo que le había propinado el cordobés.

El segundo toro hirió también gravemente al diestro granadino; y como la empresa no había previsto el caso, anunciando un sobresaliente que sustituyera á los espadas lesionados, hubiérase terminado la corrida, si el veterano matador Bartolomé Jiménez, *Murcia*, que la presenciaba, no se brindase á despachar los cuatro toros restantes, lo que hizo como Dios le dió á entender.

A consecuencia del percance, *Machaquito* dejó de torear las corridas que tenía contratadas para el 24 y 30 de

(1) Moya: Reseña publicada en el núm. 456 del citado semanario.

Abril y 7, 14, 15 y 25 de Mayo en Madrid.

En esta plaza se las hubo, el 11 de Junio, con toros de Arribas en unión de *Minuto*, y después de quedar bien en el segundo y superior en el cuarto, estuvo «extraordinariamente sublime de valiente en el sexto» (1).

«Este toro resultó difícilísimo y el diestro toreó muy cerca con la muleta, jugándose el pellejo al dar una superior estocada, que levantó á todos los espectadores de sus asientos y le valió ser sacado en hombros» (2).

«*Machaco*, hecho un héroe, quiso tratar al huesped á zorrazo limpio, y viendo que así no iba á ninguna parte (aunque cerca de esto estaba la ruta), cambió de táctica. Flaneó como pudo, solo casi siempre y casi siempre con enjun-

(1) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1905*, pág. 91.

(2) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1905*, pág. 91.

dia (esta es la verdad), aguantó impasible las tarascadas del cornudo, se desconcertó al fin, requirió á los chicos, que estaban muertecitos de miedo, y no pensó más que en tirarse cuando viera ocasión. No la daba el pajarraco tan fácilmente: desafiaba, desparramaba, tenía patas, y si comprendía que no iba á hacer carne en la acometida, se paraba como un sabio.

»Rafaelillo (hay que hacerle justicia) no se affigió exageradamente; estuvo siempre en la cara del toro, y en cuanto pudo se arrancó á la carrera, metió un estoconazo tendido y al bies, y descabelló al segundo golpe» (1).

También fué digna de recuerdo la faena ejecutada por el diestro cordobés con el toro *Resbaloso*, de Miura, el 20 de Agosto, en la plaza de San Sebastián, donde alternó con su paisano y

(1) Pascual Millán: Juicio crítico publicado en el núm. 461 de *Sol y Sombra*.

compañero Rafael Molina, *Lagartijo chico*.

Era el animalejo—que se jugó en cuarto lugar—grande y bien criado; bravo, codicioso y de mucha cabeza.

Peleó bien durante el primer tercio, no presentó dificultades en banderillas y llegó noble al último trance, como un borrego.

«La faena que empleó para desquitarse de su segundo fué de lo mejor que he visto en los muchos años que llevo presenciando corridas de toros; empezó con un soberbio pase cambiado, seguido de uno en redondo y dos de pecho, todos monumentales y dejándose rozar por los pitones, cuadra al bicho y tirando la montera, entra como un hombre para dejar una magnífica estocada. (*Ovación delirante, oreja y prendas de vestir, que recoge el simpático Machaquito al dar la vuelta al ruedo*».

Tal descripción hizo del trabajo de Rafael con ese toro, el corresponsal re-

dactor de *Sol y Sombra* seudonombrado *Poppoff*.

Por su parte Serrano García Vao afirma en su libro: *Toros y toreros en 1905* —pág. 94— que para *Machaquito* aquella «fué una de las tardes mejores que ha tenido en su vida torera, y al matar al toro *Resbaloso* ganó una de las ovaciones más grandes que se han otorgado á diestro alguno».

Es de advertir que en el toro segundo—*Humillero*, negro y escurrido de carnes—que llegó á la muerte «revolviéndose como un condenado», estuvo el diestro muy certero y afortunado.

Empezó la faena con dos pases de pecho, uno por abajo y dos naturales, todos ellos buenós y rematados materialmente entre los pitones.

Al perfilarse el espada, se le arrancó el toro y aquél, lejos de acobardarse, aprovechó con valentía la ocasión para señalar un pinchazo bueno, al que siguió otro, que no ahondó por quedársele el bicho.

Duplicó el muchacho la ración de muleta, derrochando valor y arrancando con mucha fe y muchísimo coraje, dejó una estocada en todo lo alto que fué muy aplaudida.

El toro sexto dió en sus manos cortando el terreno y con visibles intenciones de hacer carne.

Machaquito lo trasteó desde cerca, muy lucida y artísticamente, para hacerle rodar con una estocada superior.

El revistero *Poppoff*, pone fin á su reseña con este comentario:

«En total, *Machaquito* ha tenido una de las mejores tardes; ha estado colosal, superior, ganando un cartel que seguramente no olvidará el público ni la empresa».

El diestro madrileño Antonio Boto, *Regaterin*, es el primer matador á quien *Machaquito* ha otorgado la alternativa.

Esa ceremonia transcendental en la vida de un torero, celebróse el día 17 de Septiembre en la plaza de Madrid,

con toros de Benjumea, que resultaron pésimos para la lidia.

Eso no obstante, Rafael supo quedar á la altura de su fama.

He aquí cómo describió el Sr. Millán las faenas del cordobés aquella tarde:

«Pudo hacer muy poco en el segundo hasta la hora de matar. El animal se declaró prófugo á su salida y solo pensó en najarse por donde buenamente pudiera. Siempre huyendo y por quitarse los bultos de encima tomó las primeras varas. Luego se creció algún tanto y no hizo mala pelea.

»El cordobés halló al toro convertido en palillero; le tanteó con ayuda de *Pataterillo*, resbaló después, con exposición, y siguió la brega solo, confiado, breve y valiente. Arrancando ¡ay!, muy largo (¿esas tenemos?) y con el pasito atrás de rúbrica, atizó una estocada hasta la bola, un tantico atravesada, por lo cual el toro no echó las «patas por el aire.» Un certero descabello remató la faena y el nene tuvo una ovación».

No pasó de mediano en la muerte del tercero, y en el quinto quedó bien, sin extremar la nota.

En las 53 corridas que toreó durante el año 1905, murieron á manos de *Machaquito* 126 toros, en los que empleó 135 estocadas, 69 pinchazos, 23 descabellos y seis intentos.

Durante la temporada recorrió las plazas de Porto, Madrid, Murcia, Aranjuez, Córdoba, Granada, Barcelona, Nimes, Pamplona, Santander, Cartagena, Manzanares, San Roque, Badajoz, San Sebastián, Antequera, Toulouse, Burgos, Salamanca, Valladolid, Yecla, Beziers, Zaragoza y Lisboa.

Comenzó la campaña de 1906 en una corrida extraordinaria que organizó la empresa de Madrid para conmemorar la visita que nos hicieron los reyes de Portugal.

La fiesta se efectuó el 14 de Marzo, con cuatro reses de Miura, cuatro de Murube y los espadas *Algabeño*, *Lagartijo chico*, *Machaquito* y *Bienveni-*

da; en ella nuestro biografiado sólo consiguió lucirse en la muerte del tercer toro, de Miura, negro, fino, terciado y con el cuerno izquierdo completamente astillado.

«Resultó bravo en cinco varas que le pusieron el *Gordo* y *Zurito*—tres superiores del señor de la Haba, apretando firme,—y dió margen á que el tercio se animara, aunque hubo su lío correspondiente.

»Los jóvenes cordobeses remataron un quite jugando al *alimón*, con *apoteosis final* rodilla en tierra. (*Palmas.*)

»En el segundo acto del drama, el *protagonista*, conocido por *Colmenero*, cortaba el terreno y estiraba *la gaita*.

»*Pataterillo* dejó un par de primera; *Camará* puso otro, sacando rota una manga de la chaquetilla, y ambos repitieron en su turno con dos pares más del montón anónimo.

»*Machaquito* nos puso los pelos en punta, ejecutando un trasteo emocionante á dos dedos de los pitones, rema-

tando bien algunos pases y haciendo alarde de valentía y nerviosidad, bien ayudado por *Pataterillo* y su compañero *Lagartijo el chico*.

»Después entró á matar con los terrenos cambiados y con todo el carbón que lleva dentro, saliendo de la suerte con aseo y equidad. (*Ovación de primera clase*)» (1).

Inauguró el 15 de Abril la temporada en Madrid con *Bombita chico* y *Regaterín*, lidiando toros de Benjumea.

Machaquito estuvo bravo como siempre, aunque embarulladillo con el capote y la muleta.

Al herir quedó superiormente.

Metiéndose «con muchos kilos de riñones», endilgó al segundo una estocada inmejorable, y en el quinto, que había sido fogueado, agarró un estoconazo de p. p. y w.

También resultó notable la faena eje-

(1) Reseña publicada en *Sol y Sombra*, número 503, extraordinario.

cutada por Rafael en el segundo toro de los jugados en la primera corrida de abono efectuada en Madrid el 26 de Abril.

En unión de *Bombita chico* estaba encargado de estoquear seis reses de Saltillo.

El de Córdoba estuvo hecho un león con la muleta, toreando entre los pitones, y después arrancó desde cerca, echando toda la carne al asador, para dejar media estocada clase *extra*, como aquellas que hizo famosas Rafael I *el Grande*, en las postrimerías de su reinado taurino, saliendo rebotado al contronazo.

El público le tributó nutrida salva de aplausos, admirando aquel imponente derroche de valentía.

Su labor en el toro cuarto no pasó de mediana, y la del sexto fué mala sin atenuantes.

Merece también honorífica mención lo ejecutado por el joven Rafael duran-

te la corrida 5.^a de abono, celebrada en Madrid el 6 de Mayo.

«*Machaquito* pasó al segundo y único toro que mató (1) á dos dedos de los pitones, y logró sujetarlo por... eso que ustedes saben y que al chico le sobra.

»Metióse luego á volapié, arrancando desde cerca y en rectitud, para enterrar el estoque en todo lo alto, hasta la guarnición, salir limpio de la suerte por los costillares y dejarse olvidada la muleta en la *faz* del toro.

»Volapié monumental,
inmenso y de sensación.
¡Al ver estocada tal,

(1) En esta corrida ocurrió un caso nunca visto, y que por la novedad anotamos en estas páginas.

El toro quinto, que era muy bravo, acometió al caballo de *Zurito*; este picador señaló un puyazo soberbio, aguantando el recargue á ley; y el cornúpeto, romaneando con la cabalgadura, se rompió las dos manos, por lo que hubo necesidad de apuntillarlo inmediatamente.

se entusiasmó la reunión!

.....

»Dicen que el toro segundo mugió, al morir, sonriente:
—¿Qué importa dejar el mundo si muero tan ricamente?...» (I).

Mal, muy mal, quedó en los toros primero y tercero—de Otaolaurruchi—que lidió el 2 de Junio, alternando con *Gallito*, en la plaza de Sevilla; pero, como siempre, su pundonor encontró manera de desquitarse, y en el último estuvo *fenomenal*, logrando que le tributaran una ovación inmensa. Las lanzas se tornaron cañas y los silbidos aplausos.

«Quiso y pudo sacarse la espina en el quinto, derrochando bravura con el trapo rojo, toreando á dos dedos de los cuernos y rematando algunos pases magistralmente: sobre todos, uno ayudado y otro por abajo de los *impepina-*

(I) Reseña publicada en el semanario citado, núm. 513.

bles. Luego entró por uvas á volapié, recto y con la mar de riñones, para enterrar la *espá* hasta las cintas, un poquito contraria de puro embraguetarse, saliendo enganchado por el chaleco, sin consecuencias, afortunadamente» (1).

Figuró en el cartel de la corrida organizada por la *Asociación de la Prensa* en Madrid, para el 17 de Mayo.

Alternó con Fuentes, Montes y *Bombita chico*, estoqueando reses de D. Felipe de Pablo Romero.

Dicho sea de paso, los toros resultaron *de primera*; solo tercero y cuarto llegaron difíciles á última hora.

He aquí las faenas del cordobés aquella tarde:

«A *Machaquito* le tocó en suerte otro de los huesos—el cuarto—y después de torearle con esa valentía y esa nerviosidad en él características, le aseguró con

(1) *Pánico*: Reseña publicada en el número 409 de *Sol y Sombra*.

una estocada magna, entrando á herir más despacio de lo que el toro permitía y quedando enganchado por la manga de la chaquetilla, que se *jiso porvo*.

»Despachó al octavo con otro estoconazo *super*, que le valió la segunda ovación y ser sacado en triunfo de la plaza» (1).

En la 7.^a de abono, celebrada el 24 de Mayo en Madrid, lidió ganado de D. Esteban Hernández, en unión de *Bombita chico* y *Regaterín*.

«En el quinto, cobardón, incierto, y... etc., estuvo *Rafaeliyo* hecho un león con el trapo rojo, pisando el terreno á su adversario en algunos pases, metiendo en otros la pierna contraria, y andando poco menos que á moquete limpio con el pavo. Pinchó alto una vez, y repitió con un volapié de tres... be-moles.

(1) Reseña publicada en el semanario citado, núm. 515, extraordinario.

»La ovación al mozo, fué digna de tal volapié» (1).

En el segundo estuvo menos que mediano.

Toreando con *Bombita chico* la segunda corrida de feria en Córdoba, el 4 de Junio, ocurrió un incidente que sirvió á *Machaquito* para demostrarnos—si ya no lo estuviera—hasta dónde llegan su valentía y amor propio.

Al matar el toro segundo—de Pablo Romero, como todos los corridos aquella tarde—se hirió con el estoque en una mano, y á pesar de eso, continuó pasando de muleta «con coraje y con quinientas arrobas» de bravura, y en cuanto el bicho se le puso en facha se dejó caer con una estocada corta superior.

Terminada la faena con la muerte del enemigo, se retiró el espada á la enfermería, de donde salió poco después con la mano vendada.

Lo cual no fué obstáculo para que ei

(1) Reseña publicada en el semanario citado, núm. 517.

mozo matara también superiormente los otros dos toros que le correspondieron.

Sobre todo en el sexto, hizo una faena emocionante.

Al rematar un pase fué cogido aparatosamente, salvando la piel de milagro; y sin afligirse por el percance, siguió toreando con más valentía, para clavar media estocada *lagartijera*, que le valió una ovación, la oreja del cornudo y ser sacado en triunfo de la plaza.

Con *Bombita chico* y *Lagartijo*, el pequeño, figuró en la tercera de feria al día siguiente y, en ella, después de matar de manera inmejorable el toro tercero, de Santa Coloma, despachó el sexto como verá quien leyere.

«*Machaco* hace una faena monumental de muleta, coronándola con un volapié colosal... despampanante. (*Ovación y oreja.*) Sale en hombros de los aficionados, los cuales le dan dos vueltas completas al redondel» (1).

(1) *Sol y Sombra*, núm. 520.

En la plaza de Baeza lidió nueve toros de Saltillo, con Fuentes y *Pepete*, el 18 de Mayo. Estuvo bien en el segundo y el quinto y superior en el octavo, al que dió tres pases con la izquierda «en la misma cara» para señalar un buen pinchazo cogiendo hueso; siguió muleteando con arrojo y lucimiento, entableróse el bicho, y allí, entrando de poder á poder, le hizo rodar con una estocada de las que entusiasman á los aficionados.

Toreó con *Bombita chico* reses de Espoz y Mina el día 7 de Julio en Pamplona, y al hacer un quite en el toro cuarto, pisó una puya que estaba en el suelo, lastimándose el dedo gordo del pie derecho, del que manó sangre en abundancia; eso no fué obstáculo para que Rafael matase bien al bicho antes de ingresar en la enfermería. También logró ser muy aplaudido estoqueando el segundo y el sexto de aquella corrida.

En la siguiente—8 de Julio—con

Montes y *Bombita chico* lidió ganado de Palha, y se repitieron las ovaciones para él en los dos toros que mató.

La del 9 de Julio—en la misma plaza—fué «una tarde superior para el cordobés», según afirma el redactor de *Sol y Sombra*, Francisco Moya, al reseñar la corrida.

En general, resultó magnífica la campaña de *Machaquito* en la capital de Navarra.

El 22 de Julio, en Santander, primera corrida de feria, alternó con *Bombita chico* toreando ganado de Miura.

Quedó bien en el segundo y superior en el cuarto.

La faena que ejecutó con el sexto merece capítulo aparte.

«El valiente cordobés terminó la corrida de una manera emocionante.

»Tres veces entró á matar, las tres salió suspendido; una de ellas, cuando el toro hacía por él, su compañero *Bombita* metió el capote, llegando hasta á

poner las manos en el testuz del animal, pero el toro que sí quieres.

»Ricardo entonces se agarró á la cola, haciendo un gran coleo, y de este modo evitó á su compañero un disgusto. *Bombita* escuchó una ovación.

»*Machaquito* terminó con el toro de media estocada bien puesta.

»El simpático muchacho, aun saliendo cogido tres veces, no se acobardó por eso; sufrió un fuerte varetazo en el pecho, escuchó muchos aplausos toda la tarde, estuvo trabajador, y clavó un buen par al cuarteo al sexto toro» (1).

Había quedado muy mal en la muerte del segundo toro corrido en San Sebastián el 12 de Agosto. En esa función Fuentes, *Bombita chico* y Rafael, toreaaban ganado de Santa Coloma.

«En el cuarto quiso el cordobés desquitarse y se lió con el bicho, haciendo una faena de esas que tienen al público en un hilo.

(1) *Sol y Sombra*, núm. 529.

» ¡Qué atrocidad, caballeros! Aquello fué por demás.

» Demostró el joven *Machaco* tener un valor como ninguno.

» Dió unos cuantos pases cambiados, ayudados por bajo y de pecho, que no se puede pedir más valentía, pues en todos ellos estuvo metido en los cuernos.

» En cuanto cuadró el bicho se perfiló bien, y dando el maldito paso atrás, arreó primero una media estocada buena y después, entrando con coraje y durmiendo una siesta en el morrillo, propinó una entera, algo desprendida» (1).

En la misma plaza, el 15 de Agosto, colocó un par de banderillas digno de ser mencionado en estos apuntes.

Fuentes y el cordobés lidiaban ganado de Murube.

«*Machaquito* pareó al cuarto, y aquí fué donde nos demostró que es un va

(1) Santo-Mano: *Sol y Sombra*, núm. 530.

liente, un suicida en algunas ocasiones, pues aquella faena fué de las que tienen al público en un ¡ay! continuo.

»Rafael cambió al toro tres veces seguidas por el mismo lado, sin fijarse en lo expuesto de su empresa, ni importarle que el bicho acudiera al cite gaza-peando.

»Fuentes estuvo muy bien colocado, y esta era mi única tranquilidad durante los pocos momentos que duró tan tremenda faena.

»¡Anda, niño, que con razón te llaman el chico de los riñones!

»Porque hay que reconocer que en la muerte de sus tres enemigos estuvo tan valiente como al parear dicho cuarto toro» (1).

Para terminar, porque la enumeración va resultando fatigosa y de insoportable monotonía, citaremos las faenas realizadas por nuestro biografiado

(1) Santo-Mano: *Sol y Sombra*, núm. 531.

en la plaza de Valladolid el 25 de Septiembre.

Se jugaba la tercera corrida de feria y en ella los espadas José García, *Algabeño*, Antonio Montes, Rafael y Antonio Boto, *Regaterín*, estuvieron encargados de *pasaportar* seis toros de Biencinto y dos de Muriel.

»*Machaquito* estuvo valiente, muy valiente, toda la tarde. Logró el cordobés tomar la revancha de la corrida anterior, la que por lo pésimo y horroroso que estuvo en ella, no se olvidará de su memoria (1).

»Desde los primeros momentos se

(1) Se refiere á la segunda corrida de feria; en ella Rafaelito mató el tercer toro «de aburrimiento». Pinchó ocho ó nueve veces. Intentó el descabello otras tantas, estando el toro levantado, y por fin éste dobló harto ya de sufrir.

En el sexto estuvo desconfiado en extremo con la muleta, se distanció mucho para meterse á herir y atizó uua estocada con honores de golletazo.

notó en *Machaquito* que quería borrar aquella mala impresión, y á decir verdad, lo logró, y muy altamente.

»A dos dedos de los pitones toreó con la muleta, y á los dos contrarios suyos echóles á rodar de otras tantas estocadas superiorísimas, entrando en la hora suprema con una inconcebible dosis de vergüenza y de verdad.

«El soberano le aplaudió á rabiarse, y como la cosa fué merecida y justa, allá va mi aplauso sincero y modesto» (1).

También en Cartagena el 5 de Agosto, mafó superiormente los dos toros de Santa Coloma que le correspondieron, y entregó 125 pesetas para socorro de los náufragos del vapor *Sirio*.

Con lo dicho, hacemos punto en este relato.

Confesamos que en la serie *respetable* de sesenta y cinco corridas toreadas por *Machaquito* durante el año 1906, ha

(1) Fermín S. Amírola: *Sol y Sombra*, número 537.

tenido tardes—las menos—verdaderamente desastrosas; muchas regulares y buenas la mayoría.

Pero sinceramente creemos que á quien tantas y tan sobresalientes faenas, como las apuntadas, ha ejecutado, bien pueden perdonársele los errores cometidos, de los que no se vió libre ningún torero, aun entre los considerados como excelentes modelos de destreza y valentía; y más cuando en su *haber* tiene sentada esta partida: de 161 toros que ha estoqueado, 98 murieron á estocada *por barba*, evidente demostración de lo que vale Rafael como matador.

Puede asegurarse que hoy *Machaquito* se encuentra en el apogeo de sus facultades.

Aparte de los consignados y otros de menor importancia, tampoco en esta temporada sufrió percances que merezcan la pena de ser anotados.

En él se confirma aquel adagio, según el cual, la fortuna acompaña al valor.

Desde que tomó la alternativa, hasta la fecha en que cerramos esta ligerísima reseña, formaron en su cuadrilla los diestros siguientes:

PICADORES: Rafael Roldán, *Quilín* (1); José Arana; Agustín Molina; Rafael Moreno, *Granito de Oro*; Manuel de la Haba, *Zurito*, y Antonio Luque, el *Gordo*.

BANDERILLEROS: Juan Rodríguez, *Mojino*; Ricardo Luque, *Camará*; Francisco González, *Pataterillo*, y José Simó, *Chatín*.

PUNTILLERO: José González, *Machaco*.

Tal es—á grandes rasgos trazada—la que podemos llamar historia de Rafael González.

Hoja de servicios brillantísima, en la que resalta con vigorosa tonalidad la nota del *valor acreditado*.

(1) Este picador tomó la alternativa en la misma corrida en que lo hizo su matador.

IV

Comentarios finales.

Indudablemente, *Machaquito*, como matador de toros, es hoy el número uno.

Como torero no podemos decir otro tanto.

Desde luego puso todo su ahinco en *hallar la muerte* de los toros, y atento á perfeccionarse en el manejo de la espada, descuidó los demás lances de la lidia.

Eso no obstante, suple con su voluntad y valentía las deficiencias de ejecución que en él se advierten.

Ahora parece que trata de hacerse lo

que se llama un lidiador perfecto, y claro se ve que progresa, aunque quizá con alguna lentitud, de año en año.

Cuando por primera vez se presentó en Madrid, advertíase ya que mataba mejor que toreaba.

Entonces, fiado en su valor más que en la destreza, lo veíamos siempre embarulladillo, en constante riesgo, por carecer del aplomo y la habilidad indispensables para deshacerse bien de las fieras con la menor exposición posible.

Solía salir casi á revolcón por estocada, y eso hizo creer á la generalidad del público que Rafael era de los predestinados á morir en los cuernos de una res.

Afortunadamente, no ha sido así.

Machaquito, comprendiendo que—salvo casos excepcionales—para dominar á los toros lo mejor es trastearlos desde cerca, confiarse con ellos, consentirlos y hacerles tomar el engaño á fuerza de empaparlos en él, ejecuta—cuando ve ocasión propicia—esas fae-

nas *emocionantes*, colocado á dos dedos de los pitones casi siempre, «aguantando marea» con el cuerpo y ciñéndose como nadie, aunque sin el reposo de piernas conveniente, debido, más que á nada, á su excesiva nerviosidad, que no puede reprimir.

Al armarse con el estoque se perfla en corto, y mediante el tan censurado paso atrás—la *melesina* á que apeló Rafael I en sus postrimerías—enmienda la distancia que le separa de su enemigo, aumentándola; entra, generalmente, con rectitud, y por efecto de su manera especialísima de reunirse al meter el brazo, cuando parece que va á quedar clavado en un cuerno, se le ve salir ileso, aunque tropicado con frecuencia, por los costillares de la res, después de haber enterrado la espada en todo lo alto.

Machaquito, en ese momento, ha conseguido aunar el valor y la destreza con suprema habilidad, de brillantes efectos en la mayoría de los casos.

Se defiende regularmente con la mu-

leta, y cuando se le presenta un toro boyante y claro se confía con él, ejecutando lucidísimas faenas, aunque á veces equivocadas, pero [siempre de imponderable visualidad.

Y entonces ¡hay que aplaudirle!

Pero si encuentra un toro duro de patas, avisado, que se queda y se defiende con intenciones de marrajo, Rafael no se acobarda—eso nunca—pero vacila, duda, se impacienta y acaba como puede, poniendo en práctica, quizás sin darse cuenta de ello, lo que decía el gran *Lagartijo*, después de ejecutar una faena deplorable:

—«Yo me entregaré cuando sea preciso á un toro bravo; pero no quiero dejarme coger por ningún *güey*» (1).

Con el capote aparece algo desigual, pues mientras unos días le vemos rematar los lances parado, estirando los brazos como preceptúan los cánones y

(1) *Rafael Molina*, «*Lagartijo*». Volumen V de la *Biblioteca «Sol y Sombra»*, pág. 89.

ciñéndose y recogiendo á ley, otros, en cambio, los ejecuta moviéndose en extremo, *fuera de cacho* y hecho un lío, á modo de principiante poco aventajado.

Entra á los quites derrochando valentía, y en momentos de apuro y exposición para el picador, pisa terrenos de compromiso, alardeando de las poderosas facultades que posee.

Su modo favorito de matar es el de las estocadas *arrancando*, especie de volapié no bien determinado, suerte que en muchas ocasiones le hemos visto consumir con relativa perfección, y que resultaría irreprochable si al hacer el cruce no dejara completamente inactiva la mano izquierda.

Casi nos atrevemos á decir que tiene un sistema de matar personalísimo, *suyo*, que seduce y arrebatata por lo imponente, que apenas tiene parecido, con lo que otros diestros ejecutan, y que lleva un sello especial, característico, que le distingue de los demás.

¿Es bueno? ¿Es malo?...

No nos atrevemos á calificarlo; nos entusiasma y lo aplaudimos, haciéndonos cruces á presencia de valor tan inconcebible.

Sea como quiera, Rafael se ha colocado en primera línea con beneplácito de la afición, y eso, por lo menos, significa la existencia de méritos bastantes para figurar entre los más afamados matadores.

Por lo demás, si *Machaquito* adolece de algunos defectos que no hemos de negar en absoluto, desde Romero acá, ¿qué diestro no los ha tenido, quizás en mayor escala que nuestro biografiado, sin perjuicio de estar hoy considerados algunos por la afición maestros indiscutibles?...

Por otra parte, la voluntad inquebrantable, bien manifiesta en el joven cordobés, su amor propio en tantas ocasiones patentizado y, sobre todo, su valor unánimemente reconocido por amigos y adversarios, son garantías más que suficientes de que *Machaquito*, al

paso que va, no tardará mucho tiempo en ser un torero completo; *avis rara* por la que desde hace tiempo suspiran los buenos aficionados.

En estas páginas hemos expuesto con sinceridad nuestras opiniones referentes al toreo de *Machaquito*; tal vez estemos equivocados, pero, puesta la mano sobre el corazón, aseguramos que en nuestro juicio no entra para nada el apasionamiento. Como lo creemos lo decimos, y en paz.

Los amigos de Rafael—pues nosotros no hemos tenido ocasión de tratarle personalmente—dicen que es un hombre amable, circunspecto y de modestia suma; esas condiciones le honran y enaltecen á nuestros ojos el mérito de cuanto hace.

En la plaza todo lo intenta, todo lo ejecuta, su actividad se multiplica y jamás da motivo para que de apático le tachen.

Al terminar estos apuntes nos anuncian *oficialmente* que *Machaquito* cam-

bia de estado civil el 4 de Noviembre.

Se casa.

Que sea en el matrimonio tan afortunado como lo ha sido en su profesión, es lo que con verdad le deseamos.

La última página de su historia queda en blanco.

¡Ojalá no haya ocasión de escribirla en mucho tiempo!...

FIN

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Cuatro palabras	5
I.—Los niños cordobeses	11
II.—16 de Septiembre de 1900	27
III.—Apuntes para la historia	37
IV.—Comentarios finales	85

NOTA

En la página 11, línea 3.^ª, se ha deslizado una errata que nos importa subsanar. Al tratar del ex-banderillero *Caniqui*, aparece éste con el apellido ROMERO, en vez de RODRÍGUEZ, que es el suyo.

Advertido el error, aunque tarde, se ha rectificado en algunos ejemplares, no habiendo podido hacerlo en todos por estar muy avanzada la impresión del pliego correspondiente.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.

1954

1954

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.

1954

1954

1954

1954

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.

1954

1954

1954

1954

1954

1954

1954

1954

1954

1954

1954

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.

1954

1954

1954

1954

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

- I.—**Manuel Garcia, el ESPARTERO.**
- II.—**Rafael Guerra, GUERRITA.**
- III.—**Antonio Reverte Jiménez.**
- IV.—**Salvador Sánchez, FRASCUELO.**
- V.—**Rafael Molina, LAGARTIJO.**
- VI.—**Rafael González, MACHAQUITO.**

Biblioteca Internacional Económica

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—*Balzac*: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—*Martí Miguel*: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—*Voltaire*: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Hrrán.
- IV.—*A. Herculano*.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.

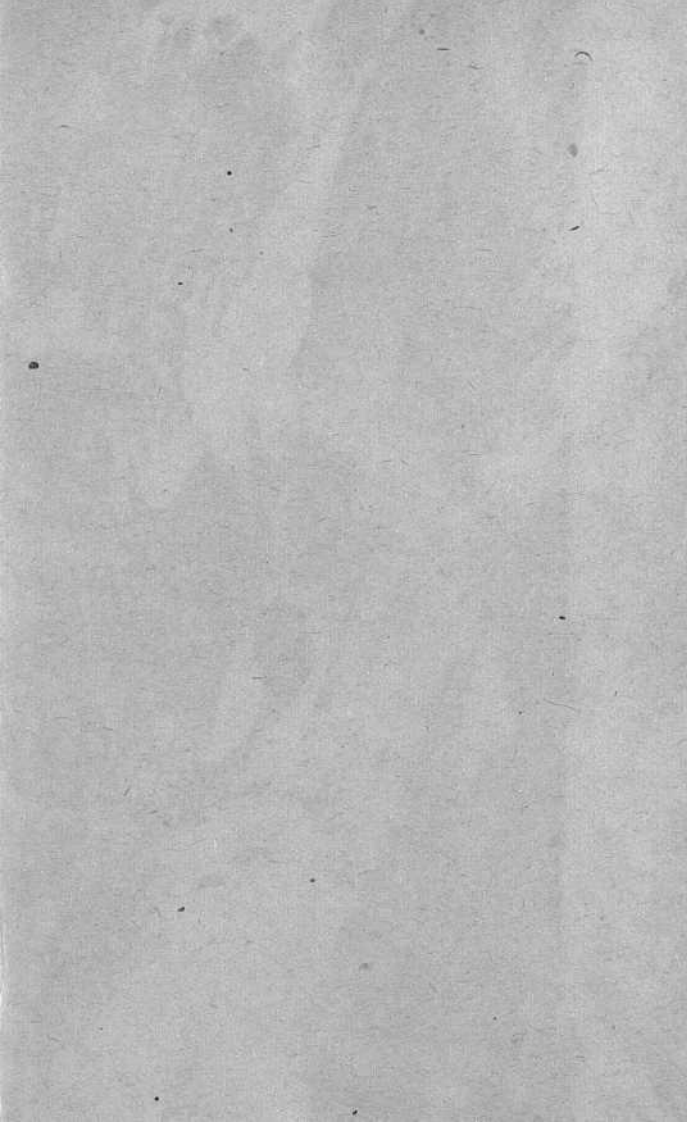
TARJETAS POSTALES "SOL Y SOMBRA,"

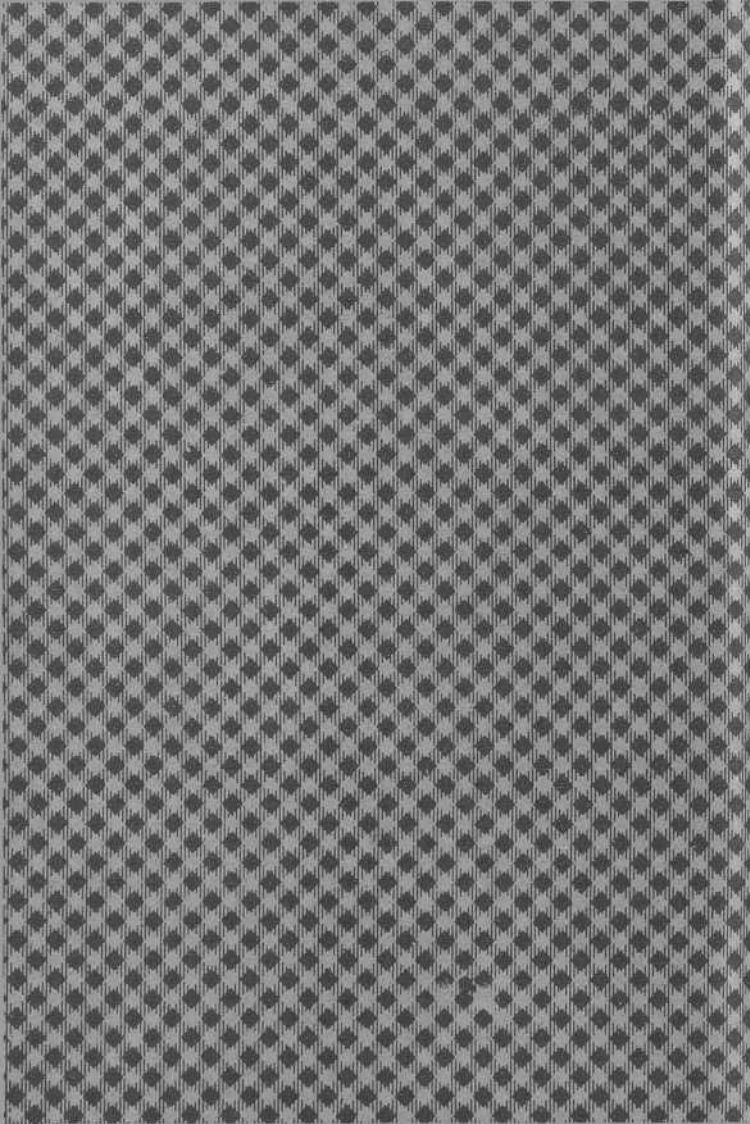
Á 5 CÉNTIMOS CADA UNA

En venta:

Primera serie: *Suertes del toreo.*

Segunda id.: *Retratos de matadores.*





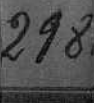
MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Número.	298	Precio de la obra	Pesetas
Estante .	1	Precio de adquisición..	
Tabla...	7	Valoración actual.....	
Número de tomos.				

2

1880



1880

MACHA
QUITO

1880

1880

1880

1880

1880